

LA AURORA SOCIAL

Vocero Defensor de la Clase Obrera Centro-americana
y órgano oficial de la "Confederación de Obreros" de Costa Rica

DIRECTOR,
GERARDO VEGA C.

*El progreso es un conjunto
de verdades conquistadas*

EDITOR,
OVIDIO ROJAS

Año II

Aparecerá cuatro veces durante el mes

Num. 54

Imitada por todos

TRAUBE

Igualada por ninguno

*Da vigor á los viejos,
fuerza á los jóvenes y belleza á las mujeres--*

Emiliano Carazo

SASTRE

TALLER: 100 VARAS AL OESTE
DE LA IGLESIA DE LA SOLEDAD

ESMERO, HONRADEZ Y PRONTITUD
CORRECCION en el CORTE y BUEN GUSTO

DEPOSITO DE ARENA de Río Grande

Oficina contigua al Aseñadero de Woolf

Unica que vende el acreditado material procedente de las
minas de Río Grande.—NO TIENE AGENTES—

Teléfono 218 SAN JOSE Apartado 704

Laboratorio
Dental

Ricardo A. Castro

Dentista Mecánico

Trabajos en oro: Puentes, coronas y dentaduras artisticas

— PRECIOS LOS MAS BAJOS —

Calle Central Sur. 150 varas al Sur de la Catedral

Lidio Bonilla Pérez

Pintor, decorador y rotulador
- Pintor escenógrafo -

Contratista de trabajos en pintura lisa y tapiz

Dirección: 100 varas al Norte de la Imprenta Nacional

RAPIDO BARATO

Celéfono 408 * **LA BALANZA** * Apartado 357

FABRICA DE CHOCOLATE, CAFE MOLIDO, HARINAS
DE MAIZ, PINOLILLO Y GOFIO

Se pica tabaco a ₡ 7-50 el quintal
Se muele toda clase de granos a ₡ 0-50 el quintal
Se hace afrecho de maíz

Se tuesta café y cacao de particulares

Al lado del PUENTE de la FABRICA
J. GIL MAYORGA, San Jose

Manuel Madrigal Q.

Frente al Palacio de Justicia

Tienda de Novedades y Especialidad en ropa hecha

RUBEN RODRIGUEZ

Tornea BOLAS de BILLAR

SASTRERIA CASTAING
Alajuela Costa Rica

BARBERIA

LA PRINCESA DEL DOLAR

SITUADA AL FRENTE DEL CAFE DE DOÑA URBANA

ASEO, PRONTITUD Y ESMERO

San José • • • Costa Rica

Se vende el derecho a un lote de terreno situado por el río Ocloro. Tiene una pequeña construcción y pagando la mitad al contado lo demás puede ser en abonos. Dirigirse a E. F., apartado 767.

• Nuestras selecciones •

Sin fe de erratas

De su paso en el mundo arrepentido trazara nueva senda a su carrera el mortal, que la dicha consiguiera de volver otra vez a ser nacido

Sin poder sepultarla en el olvido, la visión del pasado desespera; y no llega jamás la edad primera ni las horas que rápidas se han ido.

El *Eterno* en autores nos convierte y en el libro del *Tiempo*, referida dejamos nuestra historia; de tal suerte que no la vemos nunca corregida; pone *Fin* la llegada de la muerte y va con las *erratas* de la vida:

JOSE R. GUTIERREZ

Pensamiento

La muerte será siempre el momento más sublime de la vida, con su grandeza sombría, con sus misterios profundos, con sus inmensos problemas, con sus desesperadas esperanzas.

En pleno día, con cielo despejado, vemos claramente cuanto nos rodea; los objetos tienen sus contornos, su forma y su color; por hermosos que sean, son lo que son, y no son más.

En cambio, mirando por el agujero negro de la sepultura, no se ve nada, pero se puede suponer todo; es un abismo infinito de tinieblas, pero el alma humana protesta con trágica desesperación diciendo: «¿Por qué ha de haber un abismo sin fondo, de negruras, y no ha de haber por encima en abismo infinito de luz? ¿Qué privilegio tiene lo negro sobre lo luminoso, para que lo negro no tenga barreras, sino que allá se extiende sin término por el espacio y por el tiempo, y tenga barreras mezquinas y brutales todo lo que brilla, todo lo que piensa y todo lo que ama?»

En Noviembre

Para esas fosas pobres
Que sólo cubren las silvestres hiervas,
Con cruces desgajadas por el Tiempo,
Que todo en ruinas a su paso deja;

Para esas fosas solas
Donde extiende sus alas la Tristeza,
Donde sólo se escuchan los rumores
Del cierzo que en las frondas aletea;

Para esas fosas mustias
Donde la vana pompa y la soberbia
No dejan ni festones ni guirnaldas,
Ni búcaros cuajados de azucenas,

Para esas fosas teje
Mi Musa, con las flores de su selva,
Esta humilde corona humecida
Con lágrimas sentidas y sinceras.

LISIMACO CHAVARRIA

LA GRAN MISERICORDIOSA

Soy más poderosa que todos los reyes juntos, y me complazco en derribar coronas y en romper centros cuyos pedazos hago rodar por el polvo.—Para los soberbios soy rayo aniquilador; para los humildes, para los que sufren, soy hada bienhechora que desciende hasta ellos para enjugar sus lágrimas y a poner fin a sus infortunios.

Mis mensajeros son incontables, mis legiones son invisibles e infinitas, y se pasean vencedoras por el aire y por la tierra, por el agua y por el fuego.

En las batallas soy la que casi siempre decido la victoria, y a mis pies caen rotas las espadas de los más esforzados guerreros.

Soy hija del caos y de la nada, en mis entrañas se agita la encarnación del abismo, y en mi semblante se refleja la pavorosa idea de lo desconocido.

La sabia Naturaleza crea, y yo destruyo, o mejor dicho transformo. He aquí mi poder.

No reconozco categorías; mi rasero es uno solo, mi nivel es absolutamente parejo. En mi reino no hay opresores ni oprimidos, ni poderosos ni miserables, ni ricos ni pobres. Allí todo es igualdad, pero la igualdad llevada al sumo grado de la perfección; y si las naciones fuesen más justas, mi imagen estaría grabada en sus estandartes como símbolo de la democracia.

Soy la protectora de todos los que en el naufragio de la vida son arrojados por el destino.

Yo rompo las cadenas de los esclavos, y libero a los pueblos de los tiranos, porque estos no pueden nada contra mí.

Yo también—¡asómbtrate de mi poder!—descendí al Calvario, besé la augusta frente de Jesús, y la cabeza del Sublime Mártir se doblegó para siempre!

En mis regazos ha de dormir dulcemente la humanidad entera.

Yo soy la gran misericordiosa; yo soy la muerte.

Pedro P. Argiuello



La tranquilidad de los muertos y la muda quietud de las tumbas, ha sido alterada:—la vanidad humana,—torpe e ignorante,—así lo ha querido....—Gerardo Vega C.

La ciudad de San José, nuestro amable rincón de patria donde moran los afectos lejanos y presentes, es en el día de difuntos una imitación de las grandes ciudades donde ese lapso de meditación en el largo trascurso de la vida, es para reír y distraerse con profusión de entusiasmo, paseando las ataviadas figuras de las gentes por la extensa y musgosa avenida de Las Pilas.

Se va a la mansión de los que fueron con el mismo lujo con que se asiste a los conciertos de los parques: a lucir trajes, donaires y flamantes ceremonias. Eso del arreglo humilde ante las tumbas, de las lágrimas a pupila dilatada, del ténue musitar entre sollozos que son un salmo, bueno está para los pueblos que no se exponen a la burla sintiendo la palpitación del alma.

Las mismas coronas funerarias del año pasado lucen rutinariamente en las lápidas con artificios de capricho, con opulencia grande, como si la profusión de los encantos hiciera detener su labor a los gusanos corroedores. Las anclas, las coronas y las cruces más valiosas o que tengan el sello del mejor florista, esas ganan en el concurso de la admiración el más alto título de «gloria» para los difuntos, que se pudren en la caja

sin darse cuenta de lo que afuera sucede.

A pie como lo obliga la humildad y porque es peligroso ir en tranvías y coches repletos—riesgo de infección y de pudores, de crítica y vanidad,—nos encaminamos el dos de noviembre a la necrópolis josefina, por no desdeñar la tradicional costumbre.

Las gentes mascu-femeninas rondan por las callejuelas húmedas de los cementerios, leen epitafios censurando la incorrección de algunos, loan la floricultura artificial porque es más costosa y pasan indiferentes por delante de las bóvedas inhabitadas que con sus lúgubres cavidades de ladrillo parecen decir con sorna de venganza: «Tú caerás».

Y así pasa el día de los muertos entre fatuidades y artificios. Y con el sol del mediodía se marcha un puñado de florecillas silvestres que una joven—hermosa como las amapolas de su pueblo y humilde como su vestidura de zaraza y sus zapatillas de becero—regara en estilo desordenado sobre la fosa de una anciana.

Vayan las buenas campesinas a llevar mosquetas y madre selvas a sus sencillos cementerios, impregnados de amor y de alma; a sus cementerios olorosos a zauco y albahaca, que aquí en la ciudad fastuosa aquellos perfumes cayeron en desuso con los coloreantes claveles de papel o de trapo que «saturan mejor» las coronas de metal.

EL DIA DE LOS MUERTOS

El aire frío del mes de noviembre parece que trae entre sus hondas la propiedad de impregnar nuestro sistema nervioso de cierta dulce melancolía, tenue, profunda, desfallecedora, pero intensamente saludable a la vida del corazón.

Los encantos de cierta clase de tristeza hacen al alma mucho más bien que esas locas, mordientes palpitaciones de frenética e inusitada alegría. No cabe duda: las estaciones del año se reflejan con maravillosa exactitud sobre el alma humana. Y hasta cada mes le impone a nuestro espíritu cierto carácter y tinte especial en perfecta consonancia con el aspecto que la naturaleza tiene en ese período del año. El mes de noviembre, el del agradable y delicioso frío, el de las dulces brisas otoñales, es para nuestra alma el de la melancolía, el de las encantadoras y profundas tristezas.

No despierta noviembre como abril, entre coronas de rocío, ni como mayo, en el regazo de las flores; su aurora nace en el campo sagrado de las tumbas y de las blancas lápidas de mármol.—Los primeros rayos del amanecer de noviembre van a quebrarse sobre las cruces de hierro del cementerio; a iluminar los solitarios nombres de las silenciosas tumbas. El cementerio principia a engalanarse desde que comienza a clarear la aurora; engalanarse, sí,—porque también los muertos tienen sus galas.—¿Cuáles son ellas? Para los niños y las vírgenes, blancas coronas, así, del color que tenía su alma cuando se desprendió de la opaca materia.—Para los demás, guirnalda de siempre-vivas, flores amarillas, crespones negros. Es decir, adornos del color de la melancolía, del color con que se tiñe nuestra alma cuando la tristeza la invade y el pesar la abrumba. Por eso el color de este día es tan pálido y tan huraño.

Rafael Spínola

Obreros enemigos de los obreros

Unos obreros mezquinos y ambiciosos, — porque han extraído dinero de las fuerzas de sus hermanos, — en estos momentos de agitación política se tornan serviles a los pies de la soberanía para sembrar la duda del mal, impelidos por la ambición. « El público y los obreros saben lo demás

El papel embadurnado de miel está extendido para que caigan las moscas incautas de la ignorancia. — Parece que la Naturaleza ha desprovisto al hombre de virtud, sensatez y honorabilidad, al no dotarlo de riquezas o de acomodados servilismos.

Si es lamentable cuando un obrero ambiciona superioridad entre sus compañeros, es más indig-

no cuando un trabajador sube a la escala de sus acomodadas circunstancias a echar en el morral mugriento de sus antiguas peregrinaciones la diatriva difamante que ha ido recogiendo con su colmillo de veneno en los estercoleros de la vanidad.

Desgraciadamente, hay obreros a quienes ha hecho surgir la fortuna o tal vez la constancia o el obligado esfuerzo en el trabajo, para una vez satisfechos en su categoría de holganza convertirse en sayones fieros de los que en fraternal consorcio extendieron mutuamente sus brazos flácidos sobre la hoguera de los sacrificios.

Todo resurgimiento prematuro en hombros de la pobreza tiene su

abyección. Por eso no hay que extrañarse que una frente bronceada por los soles de antes, hoy se descubra con abnegación ante el amigo influyente para vilipendiar la actitud firme de sus congéneres que le han ayudado con el poder de sus nervios y con la voluntad de su corazón, a construir el palacio de su orgullo donde da expansión a la más hipócrita de las ambiciones.

A esa cruel determinación tenía que llegar la ironía de los que no pudiendo combatir con el cerebro porque lo tienen de estopa, abren la boca para que se escapen las «lengüinadas» de fuego que aunque produzcan vago calor no al-

canzan a lamer ni siquiera los pies de los que luchan solos y pobres, teniendo por campo de sus acciones la verdad y por arma sagrada el impulso de su conciencia immaculada.

La política es así de pueril.

Tener dinero y carecer de vergüenza es todo lo que se necesita para arrebatar el estandarte de la victoria de las manos de los tímidos por honrados.

Los obreros pobres no tienen ningún don apreciativo ante la farsa de los metalizados.

Qué se hace! Roguemos a Dios por esos que han subido a la categoría del roce social haciendo escalinatas de monedas.....

Corona fúnebre

Dedicada al poeta extinto Lisímaco Ghauarria

*Ha muerto el ruiseñor en la enramada...
El valle está de luto, el pueblo llora,
Por que ya no hay quien cante la alborada
Cuando se asoma en el oriente aurora.*

*Al cantar la elegía de sus dolores
Espiró como el cisne en la laguna...
Se acabó el trovador para las flores,
Para el sol, las estrellas y la luna!*

*¡Ya la muerte lo envuelve en su misterio...!
El poeta está dormido en su floresta
Bajo el sauz que creció en el cementerio
Que queda al pie de la elevada cuesta.*

*Se acabó ya una voz del sentimiento;
Cayó herido el turpial en la palmera,
Sólo se oye de Fanny su lamento
Dialogando su queja lastimera.*

*El duerme ahora en su nativo suelo,
Al rumor de las místicas plegarias,
Bajo el palio estrellado de su cielo
Con su corte de lirios y de guarias...*

*Están mudas las aves en su nido...
Hay rocío de dolor en las pestañas,
Quién canta ahora en el edén florido
A las ninfas que pueblan las montañas...*

*A los ojos de fúlgidas miradas
Que sólo el poeta a contemplar se atreve,
Pues encierran el misterio de las hadas,
El calor del volcán y el frío de nieve.*

*Esos ojos confusos y adormidos
Como cuervos muriéndose en el polo,
Cual azules remansos escondidos
Entre los juncos del paraje solo...*

*La luna envía más pálidos sus lampos,
Los labriegos murmuran sus pesares,
Pues se fué el que cantaba allá en sus campos
Las escenas de amor de sus hogares.*

*Está triste el terruño en sus paisajes
Febo enjuga su llanto entre las brumas,
Hay tristeza y angustia en los celajes,
Está el agua suspirando en las espumas*

*Trocó su lira por la cruz de piedra
Que aguardaba en sus brazos hace meses
Por el arpa formada por la hiedra
En las ramas de lúgubres cipreses*

*Mas, el poeta no ha muerto, eso es mentira
El alma suya en sus estrofas vive,
Pues no muere jamás el que se inspira
Y el sentimiento en el papel escribe.*

Juan Raf. Pérez

VIDA, LIBERTAD, AMOR

Es uno de esos hechos que se deslizan calladamente entre las sombras del barrio bajo, sin que sus vibraciones alcancen a llegar hasta el estrado en donde se eleva el insano clamoreo de la prensa de información, siempre aprestada a deprimir a los humildes con la mercancía de sus comentarios.

Es una breve historia, — la del espíritu de una obrerita candorosa, — de faz alba cual si fuera hecha de pétalos de magnolias que hubieran retenido el suave beso de los destellos del triste crepúsculo vespéral.

La audacia de un amante, ciega y voraz, fecundó el vientre de la niña, y la niña muy pronto será madre, ¡augusta madre!, reina y señora de la vida excelsa y triunfante por la luminosa virtud del amor!

Cuando la madre de la niña, a fuerza de enlazar los rumores que por el vecindario andaban en lenguas, supo que su hija había consumado el sacrificio de su virginidad, ocurrió indignada ante los tribunales y entabló acusación contra el violador, el cual hubo entonces de ponerse en fuga quien sabe por qué vías de penoso infortunio.

La niña, airada por el proceder, contrario a sus deseos y a sus convicciones y atentatorio a su propio derecho, que una noción clara y elevada de su responsabilidad hacía más amplio y más fuerte, fue tras ella presurosa y retiró de la mesa del juez los pliegos infamantes de la acusación.

¿A qué un proceso si su amor estaba por encima de todo, a mucha altura de las ridiculeces de la justicia codificada que es esencialmente adversa, por su naturaleza y por la forma en que se realiza, a los designios de los corazones superiores y de las altas mentes?

Por sobre todo está el amor que es fuente de la vida y ha de ser el genitor de la libertad. Lo sienten así y así lo proclaman los espíritus que pertenecen al porvenir por innata devoción hacia la humani-

dad y por obra de racional cultura, libre de los contagios del medio y de las infecciones hereditarias.

En momentos en que la niña pedía al juez la absolución de su amante, alguien le preguntaba si él, previamente, le había prometido, en forma segura, reintegrarle su honor en la austeridad ficticia del altar y bajo la cotizante bendición sacerdotal.

«Reintegrar mi honor? Si está incólume: — mi honor no ha sido mancillado. La entrega voluntaria de mi cuerpo, rendido a virtud de un mandato enérgico del corazón, antes que denigrarme me ennoblece. A mi deshonra yo la llamo mi gloria y..... la bendigo!

Amo con delirio al hombre que me hizo suya y no quiero que se una a mi suerte. Hecha estoy para correr el mundo llevando a mi hijo de la mano, sin más otra compañera que mi fe en el porvenir y mi ánimo batallaroso que no cesará de luchar en tanto aliente en mi pecho la vida. No puedo buscar el mal del hombre que satisfizo mi ansia de ser madre. — Acepté íntegra la responsabilidad que de mi acción resulta, y estoy orgullosa de haber realizado una acción que me ha convencido de mi superioridad sobre las mujeres infelices que ceden a las insidiosas insinuaciones del oro».

Dijo más palabras llenas de soberana clarividencia la niña de este relato, que talvez no quiera el leyente tener por cierto, siendo así que lo es de toda certidumbre.

Estamos acostumbrados a saber que las mujeres salvan el «honor», de ordinario, sometiéndose a la esclavitud de una unión convencional, insincera, o cometiendo crímenes, tremendos a las veces, que la complicidad del tartufismo se encarga de recubrir prestamente con losas de silencio.

Por eso nos es difícil concebir la imagen de la verdadera mujer, y creemos que son mujeres las entecas hembras de los hombres.

IONEL.

El carácter, digámoslo de una vez, es la fuerza propulsora del progreso y el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

Vulgarmente se confunde la delicadeza y la vanidad; pero son incompatibles. — Las personas vanidosas son enemigas de la verdad y las personas delicadas son enemigas de la mentira. — Platon.

HOJALATERIA FONTANERIA

ILDEFONSO VEGA

Dirección: - Casa número 56, 8. Avenida Este, frente a la antigua Cárcel de Mujeres, hoy Casa de Refugio.

- PLOMERIA -



Gran Almacén
de Ropa Hecha

ROBERT HERMANOS

GRANDES - NOVEDADES

*Visite usted
este Almacén*

Todo barato

La PLATERIA de PARIS, se ha trasladado a la Avenida Central, frente a La India, enseguida de la tienda del Sr. Don Augusto Marín y de la "Pastelería Laporte" de don Julián Pastor, frente diagonal a la puerta principal del Banco de Costa Rica.
San José, Julio de 1913

FABRICA de REFRESCOS

Los mejores del país

LA NERJEÑA

Juan E. Ramírez

ZAPATERO

Cuenta con elementos prácticos para satisfacer las exigencias en el arte de elaborar calzado. Garantiza que gasta los mejores materiales que se pueden obtener, y que el trabajo es de lo más fino y elegante, siempre ajustado a la moda.

Dirección: - Detrás del Colegio Superior de Señoritas, esquina diagonal a «La Industria.»

LA ZINCOGRAFICA

NUEVO TALLER DE REPRODUCCIONES
- FOTOGRAFICAS - Y - FOTOMECANICAS -

Clichés artísticos sobre zinc, cobre y bronce para ilustraciones de arte, revistas ilustradas y avisos gráficos

*** ULTIMOS PROCEDIMIENTOS ***

--- Exactitud, Arte, Baratura, Puntualidad y Garantía ---

Taller situado a 350 varas al (*) F. CANOSSA
Sur del Banco de Costa Rica (*) ---San José---

DEPÓSITO DE MUEBLES Y COLCHONES

de ARISTION JIMENEZ

DETRAS DEL TEATRO NACIONAL

Vende los mejores muebles
a precios reducidos

Visite este taller

ZAPATERIA
De Enrique Benavides

CALZADO para SEÑORAS perfectamente acabado. Para caballeros gran variedad de estilos.

Calle del Tranvía al frente de «La Marina.»

LA AURORA SOCIAL

Vocero Defensor
de la Clase Obrera Centro-Americana

Apartado de Correos N.º 767

San José - Costa Rica

Suscripción mensual... ₡ 0-25
Número suelto..... 0-10

*Hojalatería y Fontanería
de Rubén García*

Situada 100 varas al Este del Colegio "Mauro Fernández"

Se hace cargo de cualquier trabajo concerniente al ramo, a precios equitativos. Acudid y os convenceréis. - San José, agosto de 1913.

IMPRENTA MODERNA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE A LA BIBLIOTECA NACIONAL

ELEGANCIA, RAPIDEZ Y BARATURA
EN TODOS LOS TRABAJOS QUE SE LE ENCOMIENDEN
Esquelas mortuorias á toda hora del día y de la noche

ALAJUELENSES:

*LA ECONOMIA DE TIEMPO Y DINERO
REPRESENTA LA RIQUEZA.*

Un Establecimiento Comercial que importa sus mercaderías de las principales casas productoras de Europa y los Estados Unidos y es atendido por sus propietarios con muy escasos gastos, como la

Librería Alajuelense de Calvo Fernández y Cia.,

tiene que vender a precios reducidos. ¿A qué pues molestarse encargando a otra parte lo que aquí se puede conseguir talvez más barato? Haciendo vuestras compras y recomendando vuestras comisiones a la LIBRERIA ALAJUELENSE, os haréis muy pronto ricos. - S. O. - 12 oct.